



# LA PODA CREATIVA

*Elisabet Hermida García*

Mi personal proceso de poda creativa comenzó aquel día en el parvulario en el que la profesora me obligó a borrar el árbol que había pintado, a pesar de mis explicaciones, porque “Los árboles tienen el tronco marrón y la copa verde”. Yo sabía que los árboles tienen el tronco marrón y la copa verde. Era una niña. Y los niños tienen, al igual que los mayores, la capacidad de percepción del color, por lo que saben de qué color son los árboles. Lo que muchas veces no tienen los mayores, a diferencia de los niños, es la capacidad de viajar al mundo de la fantasía donde los árboles tienen el tronco a lunares azules y rojos, y la copa rosa y lila. Así que aquel día en el parvulario, colgué en la ventana mi árbol con el tronco marrón y la copa verde junto con los demás árboles, de tronco marrón y copa verde, de mis compañeros.

Las aulas son de los primeros sitios donde se restringe la creatividad. A medida que se avanza en el sistema educativo la creatividad tiene cada vez menos cabida en el aula a pesar de que sería el lugar ideal para estimularla. El proceso educativo es una especie de poda necesaria. Lo que ocurre es que a veces se pasan con las tijeras. Y donde más se pasan con las tijeras es en la capacidad creativa.

Para los niños de hoy es peor todavía, porque ya ni siquiera se les estimula a ser creativos en el juego. No lo necesitan. Sus juguetes son cada vez más sofisticados y lo dan todo hecho, necesitan cada vez menos usar la imaginación. Las muñecas hacen cada vez más cosas, los coches se mueven solos...y ya ni hablemos de los videojuegos. La imaginación y la creación cada vez están más en segundo plano en el mundo infantil de hoy.

Luego viene el instituto donde ya se nos considera demasiado mayores para esas cosas de la creatividad y donde, como mucho, tienes la oportunidad de participar en alguna obra de teatro aunque en la mayoría de ocasiones lo único que haces es escribir, poco, para la clase de literatura. Y ahí notas ya lo mucho que te cuesta ser creativo.

Y podando, podando, llegamos a la Universidad donde ya nos fatigamos cuando intentamos mirar más allá de lo que nos cuentan. Así que nos ahorramos trabajo y nos creemos todo lo que nos dicen. Y, aunque no ponga en duda que nos cuentan verdades, las verdades tienen matices y esos matices hay que buscarlos. Y es difícil encontrar matices cuando hace tiempo que no te estimulan a pensar distinto al menos en lo académico



Tras la “poda educativa” llega “la poda de la vida” y nuestra capacidad creativa se hace cada vez más y más pequeña.

¿Somos creativos en nuestra vida cotidiana? Lo más fácil para responder a esto es preguntar “¿Cuántas veces se ha aburrido usted en el último mes?” Dado que ustedes leen una revista de creatividad vamos a suponer que no demasiadas pero, ¿qué creen que sucedería si lo preguntamos en la población general?

Con el paso del tiempo vamos dejando de hacer cosas que nos gustaba hacer. Si miramos atrás, todos tenemos alguna actividad que hacíamos y ya no hacemos: pintar, escribir, tocar algún instrumento, practicar algún deporte... La culpa es de la falta de tiempo. “El trabajo, la familia... ¡no tengo tiempo para más!” Cómo es posible entonces que, según las encuestas, los españoles pasemos una media de tres horas diarias frente al televisor. Ante este dato, ¿será cierto que no tenemos tiempo para un poco de creatividad en la vida diaria? ¿Y si dedicáramos ese tiempo a hacer esas actividades que hemos abandonado? No, es más fácil dejarse engullir por la rutina. Lo malo es que a veces la rutina ahoga y nos lleva a problemas de pareja, la ansiedad... Creo que todos sabemos que la rutina no es buena para ningún aspecto de nuestras vidas, hace ya tiempo que los psicólogos sistémicos hablan de la importancia del cambio. La creatividad es cambio por sí misma, y además sale mucho más barata que lo que solemos hacer para introducir cambios en nuestras vidas que es darnos al consumismo. Y además, nos suele dejar más satisfechos y con la cartera más llena. A veces somos conscientes de la necesidad de un cambio en nuestras vidas, pero... “¿y qué hago?” Como mi capacidad creativa está cercenada hace tiempo, no consigo tener una idea para variar así que... me voy a ver la tele. Y si gracias a la poda educativa nuestra creatividad está bajo mínimos, la “caja tonta” termina de arreglar el asunto.

También está el trabajo, donde todo es igual un día tras otro día, tras otro día, tras otro día... Y como siempre es lo mismo, el día que aparece un cambio es porque llega nuestro amigo Burnout con su Síndrome (Síndrome del quemado). Y así nuestro amigo introduce un cambio en nuestra vida laboral afectando a nuestra salud y convirtiéndonos en menos competentes. Ahora bien, si alguien que no es nuestro amigo Burnout pretende introducir un cambio en nuestra rutina laboral, por ejemplo si tenemos que ir a un curso de reciclaje, no lo aceptamos de muy buena gana. Y si somos reticentes a los cambios que nos proponen otros, más reticentes somos a introducir los cambios nosotros mismos, a pesar de que con un poco de creatividad a Burnout le costaría más entrar en nuestro lugar de trabajo.



Es que nos hemos vuelto tan poco creativos, que incluso utilizamos palabras en inglés para no tener que pensar una en nuestro idioma que la sustituya. Es que, como alguien me dijo una vez, “Es que el inglés es mucho más sano que el español. Porque, como todo el mundo sabe, el bacon engorda menos que la panceta, y hacer footing adelgaza más que correr”

Al final, parece que sólo somos creativos cuando no tenemos que serlo. Por ejemplo a la hora de conducir, ese es el aspecto donde somos más creativos: adelantamos en los cambios de rasante, conducimos mucha más la velocidad de la permitida, tomamos alcohol porque todo el mundo sabe que conducir haciendo esos es lo más divertido que hay. Así va la cosa como va...

Y siguiendo con la poda, llegamos a la Tercera Edad donde nuestra creatividad ya no puede podarse más y además está seca, seca, porque también nos hemos olvidado de regarla. Está tan mal que incluso necesitamos Cursos de Preparación para la Jubilación, entre otras cosas, porque no sabemos qué hacer con nuestro tiempo. Pero lo peor es cuando este proceso de poda y este período de sequía nos lleva en nuestra ancianidad a las “3 enes”: No sé, No puedo, No soy capaz. “Enes” que también se ven alimentadas a veces por las personas que rodean al anciano y que no le animan a hacer cosas nuevas a pesar de que no dejan de acusar al abuelo de contar siempre las mismas batallitas. “Enes” que hacen que los ancianos se sientan incapaces y “enes” que a los profesionales nos cuesta mucho eliminar cuando trabajamos con ellos.

Así que, para cerrar esta reflexión un consejo: Busque un ratito para viajar al pasado y recuperar la llave que abre la puerta de la fantasía, reguemos nuestra planta creativa y dejemos crecer los brotes que de ella surjan.

***Elisabet Hermida García***

***Psicóloga***